

Construcción social de género y pautas de crianza. Una revisión documental.¹

Manuela Carmona Gutiérrez²

Michel Castillo Vélez³

Vanesa Escobar Álvarez⁴

Mariana Gómez Restrepo⁵

Yesenia Martínez Valencia⁶

Resumen

El presente estudio da cuenta de los resultados de un proceso de investigación cualitativo-documental, en el que se abordó la relación entre construcciones sociales sobre género y pautas de crianza. Se desarrolló a partir del análisis de 25 artículos publicados en los últimos quince años en Latinoamérica y Europa. Se pudo identificar que todavía se repiten los estereotipos de género y los patrones de crianza patriarcales que recobran fuerza en la educación de los niños y las niñas. Por otro lado, se evidenció que los patrones dominantes

¹ Este artículo deriva del proyecto Construcción social de género y pautas de crianza, una revisión documental, desarrollado en el marco del proceso formativo en pregrado de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. La construcción de este artículo se llevó a cabo con la asesoría de la Mg. Yeny Leydy Osorio Sánchez.

² Estudiante de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, noveno semestre

³ Estudiante de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, noveno semestre

⁴ Estudiante de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, noveno semestre

⁵ Estudiante de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, noveno semestre

⁶ Estudiante de pregrado de psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, noveno semestre

impuestos por el sistema patriarcal y la cultura podrían llegar a ser desmantelados desde las instituciones primarias y secundarias, porque es allí donde se instauran las diferentes creencias con las que crecen los infantes. También se encontró que en la actualidad las mujeres se están enfrentando a una doble jornada debido a que en muchas familias siguen siendo encasilladas como las únicas responsables del cuidado de los hijos y de las labores domésticas.

Palabras claves: Cultura, familia, género, ideales, pautas de crianza.

Abstract

This study reports the results of a qualitative-documentary research process, which addressed the relationship between social constructions on gender and parenting patterns. It was developed from the analysis of 25 articles published in the last fifteen years in Latin America and Europe. It was possible to identify that gender stereotypes and patriarchal upbringing patterns are still being repeated and are regaining strength in the education of boys and girls. On the other hand, it became evident that the dominant patterns imposed by the patriarchal system and culture could be dismantled in primary and secondary institutions, because it is there where the different beliefs with which children grow up are established. It was also found that women are currently facing a double workday because in many families they continue to be pigeonholed as the only ones responsible for childcare and housework.

Key words: Culture, family, gender, ideals, parenting patterns.

*Lo que se les da a los niños ahora,
los niños lo darán a la sociedad.*

Karl Menninger.

Introducción

En el proceso de crianza se brinda un acompañamiento en el desarrollo evolutivo del menor, el cual es guiado por creencias, valores y patrones comportamentales sobre el género; por medio de esto se imponen ideales atravesados por la cultura, la época y el contexto.

El concepto de crianza es definido como “el conjunto de acciones de atención dirigidas a los niños, basadas en patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos y posibilidades fácticas que presentan los dadores de cuidados”. (Rodrigo et. al. 2006, p. 204, citado en Infante y Martínez, 2016, p. 32)

Lo anterior permite decir que la crianza es permeada de manera significativa por las tradiciones culturales que se transmiten de generación en generación, por ello las madres, los padres y los cuidadores instauran en los niños y las niñas no solo conocimientos a nivel intelectual, sino también prejuicios, estereotipos y convicciones que en muchas ocasiones se encargan de alimentar la brecha de la desigualdad.

Por otro lado, la psicología a lo largo de la historia ha afrontado cambios culturales continuos que en ocasiones han traído consigo diversas problemáticas que perjudican el

desarrollo social e individual de las personas; entre estos cambios se encuentra la forma en que algunos cuidadores transmiten las pautas de crianza, incorporando de manera errónea ideales sesgados en los menores, que posteriormente serán adaptados por estos y enseñados a sus hijos, convirtiéndose en una cadena generacional.

En este caso, el concepto de género se transmite a los niños y a las niñas con relación a base en lo que se ha construido culturalmente a través del tiempo. En ocasiones este concepto ha sido mediado por tendencias en las que los niños y adultos comprenden la información, lo que ayuda a formar estereotipos de género, porque en el proceso, se asignan características y roles específicos poco flexibles con respecto al sexo asignado, tales como que ningún hombre o mujer puede ir más allá de esta forma establecida, puesto que cuando esto sucede, comenzarán a dudar de su condición general y harán juicios de valor para las personas que se desvían del común denominador. (Ospina y Montoya 2015)

Mediante la revisión documental se logró identificar por medio de la investigación de Paternina y Ávila, que en América Latina es fundamental el papel que representa la familia, puesto que muchas de las conductas de los niños se caracterizan por el patrón de relación con sus madres, es decir, si la madre muestra sobreprotección hacia su hijo el niño puede fácilmente ser dependiente de ella y le costará obtener seguridad e independencia, es por esto que las pautas de crianza tienen gran importancia en el desarrollo de los niños y las niñas, debido a que el pensamiento que instaura la madre, el padre o el cuidador, es el mismo con el que los niños y las niñas crecerán y transmitirán a sus familias, además, abordar el problema de la crianza de los hijos en Colombia desde una mirada sistémica y ecológica es fundamental, ya que debe involucrar no solo a la familia, sino también a la escuela, el estado y la sociedad, resultando en un equipo responsable de la formación de los futuros padres y de

la protección de los derechos de la niñez y la adolescencia. (Tilano, L et al., 2018, Vásquez, A. 2014 citado en Paternina, A y Ávila, A. 2017).

Con relación a esto y teniendo en cuenta los antecedentes consultados se puede decir que en diferentes países de América Latina y Europa todavía existe una perspectiva de género muy patriarcal que basa sus procesos de enseñanza en lo que se ha construido a través del tiempo, instaurando en los niñas y niños un concepto de género que no permite producir un pensamiento de igualdad.

Finalmente, este artículo pretende generar aportes para futuras revisiones documentales, a partir de un análisis crítico sobre pautas de crianza desde una perspectiva de género, reconociendo que estas pueden ser un tema de discusión frente a los derechos humanos y la equidad con respecto a los roles que desempeñan los padres, las madres y cuidadores en el proceso de crianza de los niños y las niñas.

Diseño metodológico

El presente estudio se realizó a partir del enfoque cualitativo, basado principalmente en la investigación cualitativo-documental y la metodología Estado del Arte. Según Galeano (2004), “la metodología cualitativa se basa en un conjunto de técnicas para recolectar datos, entendiéndose como un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con su contexto.” (p.16) Por consiguiente, las realidades subjetivas e intersubjetivas son materia de conocimiento científico del enfoque cualitativo, es decir que este método busca comprender la realidad de los actores sociales y sus lógicas de pensamiento, los cuales influyen de manera significativa en el comportamiento del sujeto.

Por otro lado, Gómez afirma que:

El estado del arte, posibilita entender el estado actual de la investigación, conocer las inconsistencias y los temas recurrentes de las bases que soportan las investigaciones, identificar los declives y coyunturas, y los autores más mencionados por sus aportes, también permite identificar los núcleos de interés científicos, sociales y plantear líneas de trabajo por desarrollar, teniendo como objetivo (2015, p.431).

El autor complementa su idea citando a Calderón Vallejo et. al. (2007), quienes afirman que: “develar las dificultades que el problema tiene, los intentos de solución, la dinámica y la lógica presente en la descripción, explicación e interpretación que sobre el fenómeno en cuestión hacen los teóricos o investigadores” (2015, p. 431).

Con base a lo anterior, se realizó el análisis de 60 artículos, de los cuales se descartaron 35, puesto que la información era irrelevante o no respondía a los objetivos planteados y se tomaron como referentes 25 de los últimos 15 años publicados en algunos países de Latinoamérica y Europa, los cuales estaban orientados a dar respuesta a una problemática similar, estos artículos son interdisciplinarios ya que los autores pertenecen a diferentes ámbitos profesionales tales como psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos infantiles, abogados, sociólogos, comunicadores sociales, periodistas y filósofos. Se sistematizaron y analizaron por medio de una matriz de análisis, la cual contiene citas extraídas de diferentes textos, lo que permitió darle respuesta a los objetivos planteados y a su vez contribuyó al desarrollo del artículo.

Resultados

Creencias y valores sobre el género que guían la crianza

En las fuentes consultadas se logra ver que las ideas preconcebidas sobre el género juegan un papel importante en los procesos de crianza. A este respecto hablan Infante et. al., quienes dicen que

No cabe duda de que las ideas que madres y padres mantienen en relación con la crianza se conforman a partir de los conocimientos que poseen sobre el crecimiento y desarrollo de los hijos, la cultura y las experiencias previas de crianza que se han elaborado. (2019, p. 39)

De esta manera, los padres utilizarán con sus hijos los modelos de crianza que fueron empleados con ellos en su infancia y estos modelos traen consigo diferentes creencias y valores que serán reforzados de generación en generación; sin embargo a medida que pasa el tiempo muchas de las creencias se modifican. En relación con esta idea, dicen algunos autores que

una educación de género puede ayudar a la prevención de sus problemáticas, contribuiría a disminuir la desigualdad en el proceso de construcción de la personalidad de niñas y niños, y en su evolución y desarrollo; de esta forma, los saberes que se transmiten en la escuela dejarían de ser androcéntricos (Quenguan et. al., 2020, párr. 25)

Es por esto que se tienen en cuenta los lugares en los que se llevan a cabo los procesos de crianza, tales como la casa y la escuela, donde se establecen los vínculos sentimentales, integrando el amor, la fraternidad y la unidad, además de valores como el respeto, el cariño y la comunicación basada en roles según los tipos de familia, sentando las bases de la identidad

de niños y niñas, todo desde las tradiciones, costumbres y hábitos que se adquieren a través del tiempo. (Infante et. al., 2019)

También cabe resaltar que desde los diferentes modelos de educación y lugares donde estos se emplean, los cuidadores asocian a los niños y niñas con estereotipos tales como artículos de ropa, herramientas, elementos del hogar, juegos, ocupaciones y comportamientos y a partir de esto sus acciones se guían por ideales. (Szulik et. al., 2009)

En la infancia, es oportuno tener en cuenta la perspectiva de género, puesto que permite comprender más la interacción entre las mujeres y hombres, el tipo de relación que se establece entre ambos. Szulik et. al., dicen que

El enfoque de género en la niñez es pertinente por varias razones: la construcción de los roles de género que acompañan al desarrollo de los niños y niñas es parte de su socialización. El género se constituye como una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y determina a lo largo de su vida, oportunidades, elecciones, trayectorias, vivencias, lugares e intereses. (2009, p. 1)

Ahora, dado que en la infancia se realizan los primeros procesos de socialización, los menores interiorizan las enseñanzas que los cuidadores transmiten y a partir de esto, se tiene en cuenta la construcción de estereotipos de género por el cual se conforman los roles dentro de la sociedad y con ello se tienen en cuenta que

La conformación de los roles de género comienza durante los primeros años de la vida. Existen dos perspectivas que explican cómo la identidad de género es formada en la niñez temprana, con evidencia suficiente que indica que el proceso de socialización tiene un rol preponderante. (Mecer et. al., 2008, p.40)

Cabe resaltar que en la gran mayoría de artículos consultados se encuentran grandes similitudes en cuanto a las creencias de género que se inculcan desde los hogares; por ejemplo, desde los sesgos sobre género se indica que los hombres son la máxima autoridad en la familia, ya que se les ve como el género independiente, libre, individualista, objetivo y racional, pero también malhumorados y explosivos. Por el contrario, las mujeres son consideradas personas familiares, sumisas, emocionales, débiles, además se tiene la concepción de que siempre están a cargo de las responsabilidades familiares y de la crianza de los hijos. (Ortega et. al., 2005.)

Y estas creencias apoyan la ideología que se tiene de que las mujeres están destinadas a realizar tareas domésticas, las ubican en ocupaciones relacionadas con el trabajo social, de salud y educación, incluso, las naturalizan con la sumisión y opresión. (Rodríguez & Ibarra 2013); de este modo, las mujeres deben trabajar mucho más para que se les observe de una manera distinta, con el fin de convertir sus esfuerzos por ser alguien diferente a lo que se espera, en algo valioso ante la sociedad que tiene tales creencias.

Sobre este mismo tópico Buitrago et. al. afirman:

En relación con la representación de niño y niña para los padres y las madres, se evidencia de manera recurrente que la concepción de niña está mediada por el precepto de cuidado, delicadeza, ternura y fragilidad, expresado en palabras tales como las niñas son sensibles, suavécitas, fáciles de controlar, de dominar, muy nobles y lindas. Asociado a lo anterior, las niñas merecen una relación y atención por parte de otros (pares, hermanos, adultos, entre otros), que no agrede su integridad, en especial su cuerpo, el cual es comprendido como algo sagrado. (2009, p. 62)

Generación tras generación, los encargados del proceso de crianza de los menores se han impuesto la tarea de transmitir estereotipos de género en la infancia, los cuales están determinados por un conjunto de características diferenciando a las personas que nacen con un sexo biológico, lo cual conlleva a asociar a las niñas con rosado y a los niños con azul, lo que hace que el proceso de crianza esté precisado por una construcción social. Todas estas creencias y pensamientos se transmiten a los niños y ellos interiorizan comportamientos y estereotipos pertenecientes a un género u otro en relación con lo que se les ha enseñado, como el deber ser de lo femenino y lo masculino. A esto Ortega et. al., agregan que

Al interior de las familias estas relaciones se reflejan y reproducen a partir de la visión de tareas y actividades, y del rol que cumplen el padre y la madre. A su vez, es en la familia donde todas las creencias sobre el género se socializan mostrando a los niños y las niñas las pautas de comportamiento esperadas por cada uno de ellos. (2005, p. 6)

Teniendo en cuenta los roles de padre y madre dentro de la familia y los procesos de crianza, Aguirre, (2016) afirma que

la construcción cultural de la maternidad y la paternidad, y sus diferentes interpretaciones, cobra una relevancia significativa por su relación con los procesos de negociación que se desarrollan cotidianamente en las parejas. La maternidad se ha definido de diferentes maneras a lo largo de la historia y sin duda ha ocupado mucho más espacio y bibliografía que la paternidad o la crianza. Ha sido definida tanto como una cualidad innata en las mujeres, como una función social más o menos reconocida, o como fuente para la opresión de las mujeres. (p. 08)

Teniendo en cuenta esto, la mujer ha sido categorizada como ser que procrea y se encarga de los deberes del hogar y el cuidado de los hijos, mientras que el hombre cumple

labores que son socialmente vistas como más importantes, tales como llevar el sustento al hogar desde el trabajo por fuera del mismo.

Con respecto a estilos de crianza y género, en las familias normalmente aparece un rol constituido en cada miembro, puesto que se asignan tareas específicas dentro del hogar, distinguiéndose los unos de los otros, constituyendo jerarquías, sobre esto las investigaciones sobre paternidad de Winsler et. al. encontraron diferencias en los estilos entre los padres y las madres, percibiendo a las madres como más autoritarias que los padres. (2005, p. 117)

Además, la manera en la que el hombre ejecuta el poder conlleva a que su familia sienta miedo y rechazo, ya que esa autoridad está asociada a la práctica de castigos corporales que pueden llegar a ser degradantes y, adicionalmente, existe un sin número de prohibiciones y limitaciones relacionadas con lo que es el deber ser de un género, partiendo de concepciones que no reconocen la integridad de la persona en tanto sus competencias, capacidades y derechos, por el contrario, limitan sólo la condición sexual y biológica de los individuos.(Buitrago et. al., 2009)

Lo anterior puede tener como causa que la masculinidad, vista a partir desde la perspectiva de género, se suele comprender como la necesidad del hombre por eliminar toda una serie de emociones, necesidades y posibilidades, tales como: la disposición de cuidar a otros, la receptividad y la empatía, lo cual impide expresar sentimientos de cariño y amor de una manera espontánea, pues tiende a interpretarse como un asunto femenino. (Salazar et. al., 2015)

Esto concuerda con lo que afirman Aranda et .al:

Hijos e hijas, tanto en la niñez como en la adolescencia, perciben a la madre más positivamente que al padre en lo que respecta a los aspectos emocionales y a los

aspectos democráticos de la crianza. Las madres, a diferencia de los padres, son más aceptadas y son percibidas por los hijos como más comprensivas, cercanas, cariñosas, más controladoras, más implicadas en las tareas escolares de casa, con estilos de disciplina más flexibles e igualitarios y menos severas. (2019, p. 12)

Esta cita revela que el rol del padre se ha percibido en las familias tradicionales como la persona que emplea el poder, lleva los suministros para la supervivencia del hogar o en ocasiones la fuerza sobre los otros miembros de la familia.

Referente a lo anterior, Aguirre et. al. (2016) encuentran que es necesario comprender la relación que se establece entre niños y adultos, los conceptos, las normas, las creencias, la religión, la moralidad, la clase social y el entorno cultural en que se desarrolla. Asimismo, es importante entender la relación dinámica entre normas, prácticas y creencias, considerándose parte de la relación familiar, en la que se pueden determinar los roles y reglas que los padres deben seguir en el proceso educativo.

De igual manera, la sociedad cumple un papel importante en la manera en la que se transmiten los estereotipos de género, pues estos son promovidos en diferentes escenarios de los que hacen parte los niños desde muy pequeños, por ejemplo en la interacción en centros educativos de primera infancia en los que comparten tiempo con otros niños que traen desde sus casas un concepto de lo que es ser niño y niña y el papel que cumple cada uno de estos géneros, como menciona Zapata (2012):

A través de la forma en que juegan, las niñas y varones aprenden cuáles son las expectativas sociales de acuerdo a su género. Las niñas jugando con sus muñecas y artículos de casa y los niños con sus carros y trenes aprenden valores que los marcarán para el resto de su vida. Es ahí, donde los padres comienzan a transmitir

acciones. También los colores, los cuales son característicos de ambos, ya sea el azul o el rosado. (p.28)

Asimismo, los niños en sus primeros años de vida recibirán un refuerzo positivo o negativo con respecto a las actividades propias de su sexo, es decir que recibirán aprobación cuando estas actividades encajan con el sexo asignado al menor y cuando estas no coinciden se les corregirá, dando a entender que está mal no sentirse identificado con el sexo y posteriormente género que le ha sido asignado. En esta etapa los niños interiorizan progresivamente las normas de conducta propias de su género, para poder actuar conforme a ellas. (Martínez et. al., 2009)

Y es que desde que se conoce el género del bebé, antes de nacer, ya se tiene un ambiente condicionado que se acomode a su género, es decir, si el bebé próximo a nacer va a ser niña y, por tanto, se le asigna un género femenino, su habitación será rosada, sus vestuarios también tendrán este color, o uno similar que encaje dentro de lo que se considera femenino, la elección de un nombre que también se acomode a su sexo y cualidades tales como tierna, débil, amorosa, entre otras que se han atribuido culturalmente a este género.

Es por esto que Zapata concluye que:

La familia, por lo tanto, es la principal transmisora de estereotipos de género, y a la vez hay dos tipos de familias que se pueden identificar, las familias de clase alta, donde los hombres tienen el poder y don de mando y a las niñas se les induce un comportamiento refinado y pasivo, donde la belleza y los buenos modales son la educación de base. Y la otra mirada son las familias de clase media, donde según Garbanzo (citado por González, O), los hombres tienen un futuro proveedor y autoridad de la familia, mientras que a las niñas se les orienta a las actividades como futura ama de casa. (2012, p.28)

La familia es uno de los pilares fundamentales para que el menor construya su identidad, en este ámbito se establecen puntos de referencia que guían y educan dicho proceso, en ocasiones siguiendo tradiciones y creencias preestablecidas, que determinarán el rol que el niño deba desempeñar ante la sociedad.

En este sentido, la sociedad ha asumido un conjunto de estereotipos que influyen en la forma en que la población de niños y adolescentes es educada, y lo que se espera de ellos, por ejemplo, la racionalidad, la decisión, la competencia, la inteligencia, la ambición se designan como características de los hombres; sin embargo, alude a características como la dependencia, la emocionalidad o el esfuerzo en el caso de las mujeres. (Instituto de la Mujer, 2013).

Además, Quenguan et. al., refieren que:

Acercarse a la subjetividad de género infantil resulta complejo, porque si el mundo adulto apenas está construyendo su concepción, para los menores de edad, en su primer acercamiento hacia la palabra y lo que se comprende, tiende a reproducir las nociones que encuentran en su contexto inmediato. De allí que sea necesario comenzar desde la niñez a cuestionar las ideas que se han tejido en torno al género, a fin de favorecer una mirada más incluyente y menos sexista. (2020, párr. 18)

Por esta razón, es importante que cuando los niños comienzan su proceso de crecimiento y desarrollo se les incite a la construcción de un conocimiento propio y percepciones sobre lo que los rodea, lo cual ayudará a forjar la personalidad y el pensamiento crítico del menor, dejando atrás algunas creencias tradicionales que impiden la inclusión social con respecto al género.

Por lo tanto, la educación en los infantes se ve afectada por estos estereotipos, los cuales no producen una equidad entre los géneros, y la inequidad conduce inevitablemente a la exclusión. Sobre esto la Unicef (2014, citada en Martín et. al. 2014), indica que las escuelas suelen reforzar estereotipos de exclusión al establecer un desequilibrio entre la responsabilidad y la participación en entornos como aulas y parques infantiles. Este fenómeno reitera la invisibilidad y el carácter menos protagonista, y promueve la integración de la limpieza y la cocina con las mujeres, mientras que la realización de actividades intelectuales o que impliquen despliegue de fortaleza y liderazgo está estrechamente relacionada con los hombres. Esto fomenta la timidez y moderación en las niñas, así como la expresividad y activismo en los niños. Es decir que la academia no solo parte de la interacción con otros pares sino con otros adultos, los cuales también transmiten creencias y valores sobre el género que de una u otra manera van a guiar la crianza de los niños y niñas.

En relación con lo anterior, Castellanos et. al (2014) indican que las mujeres obtienen una puntuación más alta en la autorrealización académica que los hombres y estos resultados parecen ser consistentes con datos de diferentes estudios en los que se encontró que las mujeres deben trabajar más duro que los hombres para demostrar su valía. Como refieren algunos autores, los roles masculinos están asociados con la esfera pública, es decir, la independencia y el poder; mientras que los roles femeninos están asociados con la esfera privada o familiar y tienen influencia emocional; y por tanto, esta es una de las principales razones por las que las mujeres deben esforzarse más para demostrar su formación. (López, 2007, citado en Castellanos et. al., 2014, p. 138)

Es así como los niños y niñas por estos estereotipos asignados a cada sexo, deben esforzarse por cumplir con lo que asumen de cada uno, ya sea para demostrar algo diferente a lo que se les ha enseñado, en el caso de las niñas, esforzarse más en el ámbito académico.

Por otro lado, y desde una mirada social, Mercer et. al., refieren que

Nuestro conocimiento de la identidad masculina o femenina no se reduce única y exclusivamente a la consideración de una serie de atributos naturales, sino que en gran parte se sustenta en producciones culturales y sociales. En términos biológicos, lo que distingue a las mujeres de los hombres son las diferencias en sus sistemas reproductivos. (2008, p.38)

El aspecto biológico juega un papel muy importante en la determinación del género y todo lo que trae consigo, puesto que el determinante del sexo marca ese primer encasillamiento del ser humano en una categoría a la que posteriormente se le asignará un género y se le atribuirán cualidades y características pertenecientes a este.

Asimismo, la sociedad se ha encargado de instaurar en las personas gran diversidad de pensamientos que darán cuenta de las acciones que debe tener cada género, todos estos pensamientos han estado presentes en varias generaciones; muchos de estos se han mantenido, otros se han ido modificando gracias a la lucha que han tenido los diferentes géneros por hacer valer sus derechos teniendo en cuenta su identidad. Es por esto que Szulik et. al., (2009) dicen que

El enfoque de género en la niñez es pertinente por varias razones: la construcción de los roles de género que acompañan al desarrollo de los niños y niñas es parte de su socialización. El género se constituye como una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y determina a lo largo de su vida, oportunidades, elecciones, trayectorias, vivencias, lugares e intereses. (p. 1)

Sin embargo, no debería ser un enfoque de género el que divida la sociedad en dos, lo masculino y lo femenino, con relación a un sinnúmero de cualidades que estos términos traen

consigo, sino un enfoque de género desde la igualdad, una educación que inculque el respeto por la identidad sexual indiferente de lo que se ha instaurado biológicamente y lo que a esto se ha atribuido.

Patrones comportamentales relacionados con el género en el proceso de crianza

Los patrones de crianza han sido creencias, valores, normas y límites que se han replicado durante varias generaciones, por lo cual se vuelven costumbres que transversalizan la cultura y se relacionan con la educación que los padres o cuidadores dan a los niños y las niñas. En relación con esta idea, Infante et. al. plantean que los patrones son “la interpretación personal que madres y padres dan a sus experiencias relacionadas con la parentalidad que intervienen en la construcción de las ideas sobre la crianza. Ambos factores, cultura y cognición, se integran para dar origen a esas ideas” (2019, p. 3). Esto significa que a partir de los conocimientos previos que han adquirido los padres en su proceso de crianza, se han basado en ellos para criar y educar a sus hijos.

Dentro de los patrones comportamentales que existen alrededor de la crianza de los niños y las niñas, cabe destacar que se le ha dado a la mujer la responsabilidad principal del cuidado de los hijos; con respecto a esto Zapata (2012) afirma que “en los primeros años de vida, la progenitora es la encargada de transmitir pensamientos. En cambio, el padre tiene poca participación en las actividades de crianza, porque se encarga de la autoridad en momentos específicos.” (p. 28)

Olavarría (2003 citado en Salazar et. al. 2015) complementa que:

En el sistema cultural patriarcal, el hombre cumple la función más destacada en el grupo familiar: lo económico y autoritario; por esta razón, se suele interpretar que la masculinidad hace referencia a estos factores y la feminidad, a la crianza, “el trabajo, la política y la calle para los hombres y la crianza, acompañamiento de los hijos y cuidado del hogar para las mujeres”, y “establecía la división sexual del trabajo los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción. (p. 82).

En la actualidad el sistema patriarcal todavía se ve marcado en la sociedad, ya que aún existen padres ausentes del cuidado y el afecto de sus hijos y madres que suponen haber nacido sólo para el cuidado de sus hijos y las labores domésticas del hogar.

Aún hoy se conserva en algunas familias la tradición de que el hombre posea más libertad en el aspecto económico, social y cultural; por otra parte, la mujer ha logrado visibilizarse y empoderarse en el aspecto social, económico y político, pero sigue encasillada en el rol de cuidadora y protectora permanente de los hijos por ser ella procreadora de vida.

Ahora, a pesar de que existen modelos de crianza alternativos como la crianza montessorri, la disciplina positiva o crianza perceptiva, el modelo patriarcal sigue siendo un común denominador, puesto que es aplicado incluso de manera inconsciente. Para sustentar lo dicho, Zapata dice:

Los padres, incluso en estos tiempos, donde existe cierta libertad para criar a los hijos, sin tener esta cultura patriarcal tan marcada, tratan a sus hijos e hijas de forma diferente desde la infancia, a menudo sin darse cuenta. En un estudio con mujeres que tenían hijos pequeños de ambos sexos y que afirmaban no hacer diferencias entre niños y niñas, se les dio la oportunidad de jugar con bebés de 6 meses de edad señalados como niños o niñas. Cuando estas mujeres creían que el bebé era niña, eran

más propensas a ofrecerle una muñeca, mientras que si creían que era niño, ofrecían habitualmente un tren (2012, p. 29).

En otras palabras, los padres, las madres y cuidadores tienen interiorizados patrones diferenciales para educar a los niños y las niñas los cuales no han sido fácil de romper a pesar de los procesos reeducativos que se han llevado a cabo hasta ahora.

Continuando con lo anterior Ospina et. al., mencionan que:

De igual manera, a pesar de que los hombres han empezado a tomar conciencia de que deben asumir un rol dinámico en las actividades reproductivas, aún la mujer es la principal encargada de estas labores, teniendo muchas veces que duplicar y hasta triplicar su jornada laboral por cumplir con aquellas tareas que por derecho les corresponde a ambos progenitores; se ven afectadas las relaciones entre todos los miembros del grupo familiar, en tanto el tiempo que comparte la madre con los hijos/as y el esposo puede verse disminuido por ocuparse en las labores cotidianas del hogar; se gestan relaciones desiguales entre los miembros de la familia y se perpetúa en una lucha por quien tiene el poder. (2015, p.150).

Aunque el estilo de crianza patriarcal ha venido transformándose con el paso del tiempo, es indudable que sigue predominado, quizás en algunas familias de una forma más sutil que en otras. Por ello se requiere más conciencia y reflexión en cuanto a la división de las distintas tareas del hogar no solo entre los progenitores sino también entre los demás integrantes de la familia. Dicha distribución podría aliviar la carga de las madres y propiciar los momentos de conexión y calidez entre sus miembros.

En contraste, Triana (2010, citado en Pinzón et. al., 2019) refiere que

La familia como sistema, debe desempeñar roles inmanentes según la condición psicológica y sociocultural de los individuos: se puede decir que los patrones de crianza son relaciones a dichas condiciones, sin perder de vista las otras funciones que le son propias. (p.10).

Los roles han facilitado el trabajo en equipo y la distribución de las tareas en los grupos sociales; a pesar de ello, sigue siendo un debate la crianza de los hijos con respecto a cuál de los progenitores le corresponden determinadas funciones en relación a este proceso.

La polémica relacionada con el reparto de tareas en el hogar nace en las negociaciones de pareja. Se ha pensado que las mujeres deben dar prioridad a su vida familiar antes que a su vida personal o laboral, y aunque han logrado incluirse en el mundo laboral y social, se enfrentan a una doble jornada que genera agotamiento y desconexión. Resulta crucial que el hombre y la mujer puedan conciliar su vida laboral con su vida familiar y así lograr un equilibrio entre ambas partes.

Con base en lo anterior, Concha y Osborne (2004, citados en Aguirre, 2016) estiman que:

Se da por hecho que las mujeres están mejor capacitadas para cuidar y relacionarse con sus hijas e hijos que los hombres, lo que posibilita crear todo un discurso normativo acerca del papel que deben cumplir las mujeres. Este discurso infantilizador hace posible reducir el papel de las mujeres a una única experiencia potencial, como es la maternidad, y legitimar su expulsión de otras esferas de la vida (productivas, sociales, políticas). (p. 9).

Las relaciones humanas están enmarcadas por el poder que un sujeto ejerce sobre otro. El hombre, desde el patriarcado es quien ejerce el poder y el control tanto del sexo

opuesto como de cualquier situación. Según Panduro (2016), una de las más complejas desigualdades que experimentan las niñas es la educación en el silencio, es decir, que las niñas y las mujeres deban tener limitado su derecho a expresar insatisfacciones, quejarse, protestar o enfurecerse, pues en ese rumbo pueden perder su feminidad o constituirse en amenaza para los varones. En este sentido, las niñas y las mujeres por ser de sexo femenino se encuentran en mayor desventaja que los varones; de ellas regularmente se esperan respuestas de docilidad y sumisión frente a la coerción o el abuso de sus opuestos. Por esta razón cuando una mujer manifiesta su inconformidad protestando por algo, es juzgada e incluso atacada por hacerlo.

Es necesario que la mujer sea valorada en otros aspectos diferentes a la maternidad y el hogar; pues en el transcurso del tiempo han demostrado que son capaces de cumplir con otros roles de manera correcta y no por eso han dejado de ser mujeres. Además, en la actualidad, muchas han decidido priorizar otros proyectos como el deporte, la academia y emprendimientos antes que la maternidad, e incluso hay quienes han tomado la decisión de no tener hijos.

En función de lo planteado, Tobío (2012, citado en Aguirre (2016) afirma que:

Todavía es novedoso que los hombres cuiden. Por una parte, no saben, debido a la falta de socialización en el cuidado, que sí han tenido las mujeres. Por otra parte, no pueden, por la amplia jornada laboral y la falta de legitimidad que tienen para ejercer el cuidado: destaca la importancia del permiso de paternidad no transferible. La tercera razón por la que los hombres no suelen cuidar es porque no quieren, razón que está íntimamente relacionada con la construcción de la identidad de género. (pp. 413-414)

Esto explicaría no solo por qué en el área de educación infantil existen más mujeres que hombres, sino también porque al llegar un primer hijo aumenta la asimetría en las relaciones conyugales.

Ahora bien, es verdad que el modelo patriarcal aun es practicado por muchos grupos familiares, pero también es real que algunos hombres han comenzado a realizar procesos de concientización tanto de su rol como el de su sexo opuesto. Con respecto a esta disparidad Ospina et. al., tiene para explicar que:

Aparecen hombres que, al insertarse en el mundo de la conyugalidad y la paternidad, asumen una visión nueva de lo que significa ser masculino, pasan de ser progenitores únicamente proveedores a padres que desean fervientemente involucrarse en el proceso de crianza de sus hijos/as y en lo doméstico. (2015, p. 147)

Dicho de otro modo, se ha comenzado a deslegitimar el discurso y los imaginarios sobre el rol estático de los hombres en el proceso de crianza desarrollando nuevas maneras de ser hombre o mujer que transforman la manera de relacionarse e interactuar entre sí. De algún modo esto permitirá construir el camino correcto para alcanzar la equidad social.

Los patrones dominantes impuestos por el sistema patriarcal y la cultura pueden llegar a ser desmantelados desde las instituciones primarias y secundarias. Lo anterior implica desaprender y aprender sobre la perspectiva de género en la educación de los infantes. Según Rodríguez et. al., (2004) “el tiempo escolar sirve de ensayo de las diversas conductas, comportamientos y actitudes que configuran la identidad de género”. (p.455); por este motivo se hace urgente reconocer la importancia de desarticular los patrones que no contribuyan a la construcción de familias y sociedades más equitativas y solidarias.

Todo lo relacionado con el género es un tema controversial que sin duda atraviesa el discurso tradicional que existe en cuanto a los procesos de crianza. No es fácil derribar los estereotipos y los prejuicios transmitidos e impuestos por las generaciones anteriores. Muchas familias todavía consideran adecuada la crianza diferencial entre niños y niñas, y muchos de ellos aunque han querido cambiar este modelo, no han tenido las herramientas para lograrlo:

Estas prácticas y expectativas influyen las acciones de los padres y las madres. Los padres y las madres compran juguetes que promueven comportamientos que refuerzan los diferentes estilos de juego. A través de sus respuestas, refuerzan conductas estereotípicas de género. Ha sido sugerido que los padres se comprometan en conductas más discriminatorias que las madres. Ellos motivan más las conductas apropiadas de género y presionan más a los hijos que a las hijas. (Szulik et. al. 2009, p. 2)

En consecuencia, se hacen visibles las conductas estereotipadas por parte de los padres o cuidadores, puesto que ayudan a sostener la idea de que los juguetes tienen un sexo determinado y que deben usarse de tal forma que refuercen la idea de que las niñas deben utilizar muñecas y objetos de color rosa y los niños carros e incluso juguetes bélicos.

Del mismo modo, Vega (2015) expresa que:

La familia tiene un valor fundamental en la conformación de la identidad y la personalidad en la infancia. El aprendizaje e integración de los roles y estereotipos de género que, al día de hoy siguen estando vigentes, se produce en la familia a través de la socialización diferenciada. Esta socialización diferenciada por géneros es la que va a ocasionar que mujeres y hombres no sean tratados como iguales, creando con ello una desigualdad, y por tanto, una injusticia. (p. 7).

Se puede inferir que en los infantes se instauran las ideologías de género que tanto daño han llegado a ocasionar a la sociedad. Las niñas crecen doctrinadas para ser las encargadas del orden y el cuidado del hogar, para ser sumisas y parecer el sexo débil. En cambio, los varones desarrollan la convicción de que deben ser atendidos, respetados e incluso hasta venerados por su sexo opuesto:

Encontramos relaciones de género en las relaciones que establecen las parejas de diferente o el mismo sexo, los padres con las hijas y con los hijos, las madres con su prole, los hermanos y las hermanas. De cada uno y una se espera determinados comportamientos según el sexo con que haya nacido, así como el cumplimiento de roles asignados según la división sexual según la división sexual del trabajo.

(Guzmán, sf, p. 2)

Existen creencias herradas de lo que puede ser un vínculo sano, puesto que en la actualidad hay una gran diversidad en cuanto al género, pues existen personas que tienen un sexo de nacimiento con el cual no se sienten identificados y deciden cambiarlo y no por eso deben ser excluidas de su núcleo familiar.

Por su parte, Ortega et. al., concluye que “a medida de que el niño va tomando conciencia del rol de su sexo, va haciendo propias aquellas concepciones sobre el ser hombre y mujer, de tal manera que desde la infancia se muestran ya las diferencias de género”. (2005, p.6). Ortega et. al. plantean que los niños y las niñas desde muy pequeños diferencian las funciones que corresponden a su sexo las cuales son impuestas por su cultura. En virtud de ello, asciende la discriminación entre los niños y las niñas no solo por raza y sexo, sino por todo aquel que no se adecue a lo pre establecido socialmente.

Los niños y las niñas que se muestran ‘diferentes’ por querer romper con los estereotipos de género son tratados de manera burlesca tanto por sus compañeros como por sus mismos padres. En relación con esto Mecer et. al., sostienen que: “salir del molde asignado para cada uno acarrea sanciones sociales. Así, las influencias de género, como las de clase social, al configurar contextos de interacción específicos, repercuten de forma sustancial en los procesos de desarrollo y construcción de identidad de cada niño/a o adolescente”. (2008, p.42)

Para ir dándole finalidad al debate que encierra todo lo relacionado con la crianza desde una perspectiva de género se aborda a Szulik et. al. para afirmar que:

Nuestro conocimiento de la identidad masculina o femenina no se reduce única y exclusivamente a la consideración de una serie de atributos naturales, sino que en gran parte se sustenta en producciones culturales y sociales. Este comportamiento aprendido, compone la identidad de género y determina los roles de los géneros. (2009, p. 1).

Por ende, el desafío de las instituciones primarias y secundaria no solo se reduce a apoyar los procesos de equidad y justicia sino al replanteamiento de los procesos educativos que están teniendo los niños y las niñas; lo ideal es que estos se sustenten en el desarrollo de las capacidades personales y no en el sexo asignado.

Como se ha dado a entender hasta ahora en la presente investigación, la crianza de los niños y las niñas es un proceso que se encuentra atravesado por distintos factores como lo son: los valores, las creencias, los aprendizajes, el diálogo y también el castigo.

En relación con esta misma idea Aguirre et. al., plantean que:

Cuando el comportamiento del hijo es evaluado como incorrecto por los padres, estos últimos combinarán el diálogo y el razonamiento con la coerción física y verbal. Los padres autoritativos, junto a la aceptación / implicación, emplean reglas y usan el razonamiento como táctica disciplinaria o el castigo no punitivo. (2016, p. 32).

Es decir que los padres emplean pautas de crianza conforme a lo que consideran que es lo correcto para el bienestar de sus hijos repitiendo los patrones que con ellos utilizaron en la infancia. Por dicha razón, resulta fundamental que los padres y los cuidadores resignifiquen y analicen su proceso educativo para decidir si en realidad vale la pena repetir su proceso en los niños y las niñas que tienen a cargo.

Discusión

Teniendo en cuenta los resultados de la investigación, se puede resaltar que, a pesar de que muchas creencias sobre el género se han ido modificando con el pasar del tiempo, aún existen patrones comportamentales dominantes, o estereotipos que se les inculcan a los niños y las niñas en los procesos de crianza. Entre los más comunes se encuentra la creencia que se tiene acerca del rol de la mujer, la cual ha sido caracterizada como el sexo débil, tierna, amorosa, sensible, responsable, comprometida, encargada de las labores del hogar, madre y por último, delicada; mientras que el hombre se ha caracterizado por ser fuerte, trabajador, proveedor de alimento y el encargado de la economía.

Las creencias anteriormente mencionadas son aprendidas por los niños y las niñas en sus hogares, donde observan a sus cuidadores asumir roles dependiendo de lo que representa para la sociedad cada individuo en cuanto a su género, introyectando comportamientos según la identidad de género que se ha transmitido culturalmente. Por esta razón, cuando otros individuos no logran sentirse identificado con el sexo o género asignado o representado por

otras personas, se puede evidenciar actos de discriminación por no comportarse con relación a su naturaleza y a lo que se ha construido socialmente a través del tiempo, ya que los padres se han encargado de instaurar prejuicios, estereotipos y convicciones durante el proceso de crianza.

Esto indica que en el proceso de crianza aún se asocia a los niños o niñas con diferentes imaginarios sobre la perspectiva de género, como lo son la asignación de diferentes elementos, los colores de la ropa, ocupaciones y juguetes. A su vez, los medios de comunicación se han encargado de añadir características a los juguetes, generando una distinción de masculinización y feminización, dado que en los comerciales los niños suelen aparecer con pelotas de fútbol, carros o muñecos de combate, y las niñas con muñecas, cocinas, barbies, entre otros.

Por otro lado, se observa que, aunque la mujer ha conseguido cierta libertad para desempeñarse en tareas distintas a las de ser madre y encargarse de las labores domésticas del hogar, sigue recayendo en ella la responsabilidad doméstica, debido a que las mujeres en la actualidad se enfrentan a varios roles; luego de pasar por una jornada laboral deben llegar a sus casas a continuar con el cuidado de sus hijos. Entretanto, los hombres generalmente tienen la posibilidad de llegar a casa y descansar, siendo atendidos por sus esposas; dicha situación evidencia la desigualdad social que sigue existiendo entre los dos sexos. No es suficiente el apoyo que están brindando los varones en la crianza de los niños y las niñas, sobre todo si se les sigue concibiendo como ayuda y no como un rol que les corresponda, se entiende que es necesario realizar un despertar de la conciencia que deje de perpetuar diferencias tradicionales que solo nos han sumergido en desigualdades devastadoras.

Finalmente, es importante mencionar que los documentos revisados corresponden a varios países de América Latina y Europa, los cuales han sido escritos por diferentes autores

con diversas formaciones académicas, tales como derecho, sociología, psicología, periodismo, trabajo social, desarrollo familiar, entre otros, y muchos de estos han llegado a conclusiones similares con respecto a la influencia que tiene el concepto de género en las pautas de crianza y cómo estas se han ido reforzando generación tras generación y el cambio significativo que esto ha tenido, puesto que la mujer actualmente ocupa un puesto importante en la sociedad, debido a que ya no se dedica únicamente a las labores del hogar sino que es parte de la economía, el campo laboral y la participación política.

Referencias

- Aguirre, A. (2016). Negociaciones de pareja: Los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Revista Internacional de Investigación en Identidad Colectiva (1)*.1-27. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=765/76544802009>
- Aguirre Miguélez, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *En Papeles del CEIC, vol. 1*,(152). 2-25 <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15209>
- Aguirre Polanco, K. Y., Jiménez Bedoya, V. E., y Vergara Gálvez, J. (2016). *Influencia de las pautas de crianza en la dinámica familiar*. [Tesis de pregrado]. Repositorio UCC. <http://repositorio.ucc.edu.co/handle/ucc/12486>
- Aranda Ospina, N., y Parra Gereda, N. (2019). *Pautas de crianza de padres víctimas de abuso sexual infantil del ICBF Villavicencio*. [Tesis de pregrado]. Repositorio UCC. <http://repositorio.ucc.edu.co/handle/ucc/12529>
- Buitrago, M., Cabrera, K., y Guevara, M. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12 (3), 53-71.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83412235004>
- Castellanos S., Guerra, P., y Bueno, J.A. (2014). Diferencias de género en personalidad eficaz en universitarios chilenos. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y la Educación*, 5 (1), 131-139.
<https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/655/603>

Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas:*

Perspectivas en Psicología, 6 (1), 111-121.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982010000100009&script=sci_abstract&tlng=es

Galeano, E. (2004). *Enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación. Dos maneras de conocer la realidad social*. En Bernal, L. (Ed). Diseños de proyectos en la investigación cualitativa. (13-24). Fondo editorial universidad de EAFIT.

Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., y Jaramillo Muñoz, D. A. (julio-diciembre, 2015).

El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.

https://www.researchgate.net/publication/282979831_El_estado_del_arte_una_metodologia_de_investigacio

Guzmán S, L. (s.f). Relaciones de género y estructuras familiares: reflexiones a propósito del año internacional de la familia. *Universidad de Costa Rica*.

<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000114.pdf>

Infante, A., y Martínez, J. (2019). Concepciones sobre la crianza: El pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100003&lng=es&tlng=es

Martín, M.E., Castellanos, S., y Arnaiz, A. (2014). Adolescentes chilenos y personalidad eficaz diferencias de género. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y la Educación*, 5 (1), 91-99.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349851788010>

- Martínez, M., y Vélez, M. (2009). Actitud en niños y adultos sobre los estereotipos de género en juguetes infantiles. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 16(2), 137-144. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10411360004.pdf>
- Mecer, R., Szulik, D., Ramírez, M., y Molina, H. (2008). Del derecho a la identidad al derecho a las identidades. Un acercamiento conceptual al género y el desarrollo temprano en la infancia. *Revista Chilena de psiquiatría*, 79(1), 37-45. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S037041062008000700007&script=sci_arttext&tlng=en
- Ortega, M., Rubio, L., y Torres, R. (2005). Niños, niñas y perspectiva de género, *Estudios sobre las familias*, 4, 5-20. https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/Ninos_ninas_y_perspectiva_de_genero_ML_ORTEGA_VARGAS_ET_AL_DIF_JALISCO.pdf
- Ospina Botero., y Montoya Pavas. (2015). Cambios en los estereotipos de género en la familia. *Textos y sentidos*, 11, 2-14. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/318/306>
- Panduro (2016). Género y crianza en Lima: los niños y las niñas del distrito de San Juan de Lurigancho, Lima. *Persona*, (19), 127-150. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1471/147149810008>
- Pinzón, D., Ferreira, Y., y Moreno, L. (2019). *Prácticas de crianza de los padres de familia en la primera infancia*. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Medicina. 5-38. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/16246/1/2019_practicas_de_crianza.pdf

Quenguan, J.M., y Galeano Barbosa, D.J. (2020). La necesidad de educar en perspectiva de género. *Revista Educación*, 44 (1), 1-34.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/440/44060092035/html/index.html>

Rodríguez, M., García, J., y Calvo, J. (2004). Pensamiento docente sobre el juego en educación infantil: Análisis desde una perspectiva de género. *Revista Española De Pedagogía*, 62(229), 455-466. Retrieved April 29, 2021,

<http://www.jstor.org/stable/23765068>

Rodríguez & Ibarra, (2013). Los estudios de género en Colombia. *Una discusión preliminar 1*.

<http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n24/n24a02.pdf>

Salazar, J., Martínez, B., y Montenegro, J. (2015). Construcción de la masculinidad a partir de la experiencia paterna. *Cultura Científica*, (13), 80-87.

https://jdc.edu.co/revistas/index.php/Cult_cient/article/view/141

Szulik, D., Mercer R., Ramírez C., y Molina H. (2009). El enfoque de género en la niñez. el enfoque de género en la niñez. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

<https://cdsa.aacademica.org/000-062/906.pdf>

Varela, S., Chinchilla, T., y Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Zona Próxima* [en línea]. 11(2), 193-215

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85339658014>

Vega, P. T. (2015). *Familia, educación y género. conflictos y controversias*. [Trabajo fin de máster. Género, identidad y ciudadanía. facultad de filosofía y letras]. Repositorio Universidad de Cádiz.

<https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/18106/TFM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zapata, A. (2012). *Influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad del niño*. [Trabajo de grado de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Repositorio de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, escuela de trabajo social.

<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/701/ttraso%20374.pdf?sequence=1&i>